

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN BANQUETE OFRECIDO
EN SU HONOR POR EL PRESIDENTE DE PORTUGAL,
D. MARIO SOARES

LISBOA, 20 de Julio de 1992.

Señor Presidente:

Es para mí un alto honor ser recibido en Portugal como Presidente de Chile, representando a todos mis compatriotas ante este pueblo hermano con el que nos unen especiales lazos de amistad.

En una época difícil de nuestra historia, cuando luchábamos por recuperar la democracia y el estado de derecho, recibimos de muchas partes del mundo apoyo y amistad. Portugal fue uno de los países que con generosidad nos prestó su colaboración y su ayuda solidaria.

Usted, Excelentísimo señor Presidente, luchador incansable por la defensa de los valores democráticos, fue uno de los amigos que siempre nos respaldó. Su presencia en Santiago, con motivo de mi asunción al cargo de Presidente de la República de Chile, fue un gesto significativo de solidaridad.

Es ésta ocasión propicia para testimoniar a Vuestra Excelencia, al gobierno y al pueblo de Portugal, la gratitud de los demócratas chilenos.

Portugal también vivió, antes que Chile, un largo período de autoritarismo. Pero los valores de la libertad y la dignidad humana siempre terminan por triunfar. Tras un proceso accidentado y difícil, los portugueses habéis consolidado una institucionalidad democrática sólida y novedosa. De vuestra experiencia los chilenos aprendimos lecciones que nos han servido en la reconstrucción de nuestra propia democracia.

En vuestro proceso y en el nuestro hay un elemento común, que es fundamental para afianzar el imperio de la libertad: el reconocimiento y respeto al pluralismo social y político, y el empeño en afianzar la unidad nacional mediante la búsqueda de acuerdos a partir de la diversidad.

En Chile nos esforzamos por consolidar y perfeccionar nuestras tradiciones democráticas, procurando aunar voluntades y alcanzar consensos en torno a tres objetivos fundamentales: la plena vigencia de la libertad y de los derechos humanos para todas las personas; el desarrollo de nuestra economía; y la justicia social.

Como parte del mundo en desarrollo, nuestro mayor desafío es derrotar a la pobreza y creemos que el camino para hacerlo nos exige conjugar democracia, crecimiento y equidad.

En ese camino estamos avanzando, con participación de gobierno y oposición, de trabajadores y empresarios, y los resultados que estamos alcanzando nos mueven a mirar con confianza el porvenir.

Bien sabemos que en este mundo asombroso de nuestro tiempo, cada vez más poblado y, a la vez, más pequeño y solidario, la conquista del progreso es tarea que trasciende las fronteras.

Chile es hoy un país abierto al mundo, que junto a las naciones hermanas de América Latina y como parte de la comunidad internacional, procura conquistar la paz, el bienestar y la justicia para sus hijos y para todos los habitantes de la Tierra.

Las relaciones entre Portugal y Chile se remontan hasta varios siglos. Fue un portugués, como Vuestra Excelencia lo ha recordado, el insigne navegante Hernando de Magallanes, quien avistó por primera vez tierra chilena, en 1520, cuando descubrió el paso entre los océanos Atlántico y Pacífico, que hoy lleva su nombre. Gigantesca hazaña del representante de un pueblo aventurero y marítimo que, al igual que Chile, tiene largas costas, de las que se nutre parte importante de su actividad económica.

España y Portugal nos entregaron, a los latinoamericanos, toda la riqueza de su tradición cultural. Siglos de colonialismo dieron paso al conflictivo proceso independentista que separó definitivamente a las colonias de la metrópoli; pero ahora, en la madurez de pueblos que han encontrado su propio destino, volvemos a encontrarnos bajo el alero del ambicioso proyecto de constituir una Comunidad Iberoamericana de Naciones, a fin de obtener los

máximos beneficios de una historia tan rica en valores, experiencias y características comunes.

Vosotros, integrados en la Comunidad Europea; nosotros, en camino de integración en nuestro continente americano, cinco siglos después del encuentro entre ambos mundos, podemos y debemos ser, mediante nuestra renovada colaboración, artífices de un mundo mejor para todos.

Señor Presidente:

Es estimulante vivir en una época que multiplica los contactos y las instancias de diálogo entre todas las naciones del mundo. Lo que es más aún para nosotros, que procedemos de países tan unidos por la historia, las tradiciones y la cultura, con experiencias políticas semejantes y gran voluntad de estrechar las relaciones bilaterales.

Sabemos también que la apertura y la integración son las mejores herramientas para buscar un futuro mejor para nuestros pueblos.

Mi presencia en este hermoso país, junto a los ministros, parlamentarios, empresarios y trabajadores que me acompañan, y la cálida bienvenida que se nos ha brindado, son testimonio elocuente de la mutua voluntad de afianzar, definitivamente, las relaciones entre nuestros países.

Estoy cierto que ello contribuirá a realizar los valores que nos mueven, de la libertad, de la paz, del progreso y de la justicia.

Yo os invito a que levantemos nuestras copas por Portugal, su pueblo, su Presidente, su gobierno, y por la amistad creciente entre nuestros dos países.

* * * * *

LISBOA, 20 de Julio de 1992.

MLS/EMS.